



REGIÓN CONO SUR



Argentina | Brasil | Chile
Paraguay | Uruguay

REGIÓN CONO SUR

Argentina | Brasil | Chile | Paraguay | Uruguay

Cultura de la corresponsabilidad

La corresponsabilidad es una manera de vivir la fraternidad, de sentirse parte de la comunidad bautismal donde se escucha a todos y se valora su opinión.

Coincidimos en que es necesario fomentar una cultura de corresponsabilidad en la que todos se sientan responsables y comprometidos con la misión y donde cada miembro asuma su parte de responsabilidad en la construcción y desarrollo de la comunidad. Generar el sentido de responsabilidad y compromiso. (Argentina)

Debemos impulsar el desarrollo de los carismas individuales, siempre en función de la misión y al servicio de la comunidad. Esto implica un proceso de “formación espiritual”, reconocimiento de dones recibidos de Dios y participación activa en espacios de crecimiento espiritual. Deseamos descubrir qué puede aportar un carisma, reconocer los carismas para dar respuestas a necesidades y a clamores concretos.

Vemos con claridad la necesidad de una formación que sea permanente, la cual entendemos integral, es decir, como una herramienta que permita potenciar la participación de laicos y laicas en la comunidad que no se limite sólo al dictado de cursos. (Argentina)

El obispo tiene la tarea de velar por la armonía entre los diferentes carismas en la Iglesia local, para potenciarlos, dándoles a todos los miembros de la comunidad, participación y corresponsabilidad

“Como Iglesia que peregrina en Argentina nos proponemos crecer en el uso de la conversación en el Espíritu como método sinodal de discernimiento comunitario. Creemos que el mismo puede ser una herramienta que contribuya al discernimiento de caminos pastorales facilitando la corresponsabilidad de laicos, consagrados y presbíteros en la misión de la Iglesia. Es necesario practicarlo y enseñarlo.” (Argentina)

Superar el clericalismo. El clericalismo sigue siendo uno de los mayores obstáculos para la comunión y la sinodalidad. Por clericalismo nos referimos a la concentración de las decisiones en manos del clero, especialmente de los sacerdotes, prescindiendo de las aportaciones de los laicos. Sin embargo, esta cuestión también afecta a los laicos y laicas que, cuando asumen funciones de coordinación, también

acaban convirtiéndose en autoritarios. Así pues, aunque el término sea clericalismo, la cuestión de fondo se refiere al ejercicio de la autoridad y del poder en la Iglesia. No se trata de romper con el principio del ministerio ordenado y su misión específica en la Iglesia, sino de darse cuenta de que hay momentos en los que la misión del ministerio ordenado no se vive con espíritu de servicio y de ayudar a las comunidades a ser más misioneras. Es importante, por tanto, no entender la sinodalidad como una inversión de la relación de mando, en la que, motivados por ella, los laicos y laicas tienen la misma postura autoritaria de la que tanto se quejan, sino darse cuenta de que el horizonte de servicio es lo que garantiza el ejercicio sinodal de las diferentes formas de autoridad en la Iglesia. El desafío será siempre encontrar formas de expresar la comunión efectiva entre clero y laicos. (Brasil)

La creación de diversos organismos que fomentan la corresponsabilidad visibiliza que el camino sinodal ha potenciado estructuras más participativas, tales como: el consejo diocesano de pastoral, las asambleas parroquiales, la pastoral educativa, la coordinación de movimientos, el consejo diocesano de prevención, el consejo episcopal, el consejo de presbiterio, el consejo económico, el equipo diocesano de formación, entre otros. De esta manera, los obispos y párrocos poseen diversos organismos en los cuales apoyarse para el discernimiento y animación pastoral. (Chile)

Mejorar la comunicación dentro de la Iglesia para el enriquecimiento mutuo y para facilitar la información y el intercambio de ideas.

Ser más activos en la comunidad, evitando el fanatismo y fomentando la colaboración con otros grupos cristianos.

Crear espacios de fraternidad y recreación para fomentar la confianza y la apertura entre los miembros de la Iglesia.

Profundizar y aclarar más el concepto de sinodalidad: qué significa caminar juntos sin exclusión ni discriminación.

El rol y la responsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios en la misión evangelizadora de la Iglesia, incluyendo qué medios son los más efectivos para fomentar una mayor participación y corresponsabilidad.

Las funciones que corresponden a cada ministerio o servicio eclesial.

El rol protagónico de los laicos en la renovación espiritual de la Iglesia para interactuar en comunidad. (Paraguay)

Fortalecer el sentido de corresponsabilidad de los laicos en comunión con el clero, en la formación y en el discernimiento cotidiano.

Dar espacio de participación a las mujeres y a los jóvenes en las tomas de decisión en todas las instancias de la Iglesia. (Paraguay)

Desarrollar y fortalecer los organismos de participación y corresponsabilidad que ya existen a nivel parroquial, zonal y diocesano.

Definir con claridad sus objetivos y dinámicas. Es importante cuidar el contenido de los organismos: no vaciarlos, no dejar la sensación de que no son útiles, sino la gente deja de verles sentido y no participa.

Escuchar a todos los miembros de la comunidad, principalmente a los laicos. Crear e incentivar espacios de diálogo, para compartir experiencias y preocupaciones. Incluir a todos, valorando la diversidad de dones, carismas y talentos.

Generar instancias donde estén presentes el presbiterio, las consagradas, representantes de los diáconos y laicos, para tomar decisiones a nivel diocesano.(Uruguay)

Fomentar los ministerios confiados a los laicos, manteniendo adecuado equilibrio entre su misión propia en el mundo y su servicio hacia el interior de la Iglesia, evitando los riesgos de un “clericalismo laical”. Limitar los tiempos de servicio de los ministerios laicales, para evitar “eternización” y cierta apropiación de funciones y lugares. Cooperar en el cuidado de las instalaciones parroquiales.(Uruguay)

Oración y Sinodalidad

Experimentamos que sin oración ni espiritualidad no hay vida comunitaria ni sinodalidad ni misión en el sentido pleno que estas palabras tienen. Unidad, oración, comunicación son testimonios válidos para iniciar el ser sinodal, dar el lugar que corresponde a los bautizados dentro de la Iglesia. Para ser una Iglesia sinodal estamos llamados a cultivar una profunda espiritualidad personal y una vida de oración. Volver a la fuente: Cristo Nuestro Señor.

Sabemos que la oración y servicio están íntimamente unidos, por ello se resalta la necesidad de cultivar la fe y la espiritualidad de cada miembro, fomentando la oración en comunidad y en el servicio, así como la participación indispensable en la Santa misa y adoración eucarística, animándolos a involucrarse, participar y compartir sus ideas para el bien común de la Iglesia.

Invitamos a recuperar la dimensión celebrativa de los logros de la comunidad.

En estas celebraciones cada voz, cada gesto, importa y contribuye a crear un ambiente lleno de vida y adoración. Para ello deseamos promover la formación de los equipos de animación litúrgica para que las celebraciones, tomando expresiones de la religiosidad popular, acompañen las realidades del pueblo de Dios y sean así canales del anuncio del Evangelio.(Argentina)

Hacemos énfasis en proponer y ayudar al encuentro personal y comunitario con Jesucristo, a través de su palabra, con la oración, en espacios de escucha y silencio y, fundamentalmente, en la vida sacramental, de un modo especial en la Eucaristía.

Se considera que un encuentro auténtico con el Señor hace que las personas no se aparten de la Iglesia.

En este sentido se ve la importancia de poner la Palabra de Dios en el centro de toda la acción pastoral y fortalecer la evangelización desde la novedad y simplicidad del primer anuncio y el testimonio vivo de Cristo. (Uruguay)

La escucha

Reconocemos la necesidad de continuar con una actitud de escucha que favorezca que todos puedan expresarse. Escuchar significa crear un espacio de fraternidad, libertad y participación a la luz del evangelio.

Afirmamos que no se trata solo de recibir, sino también de valorar y dar lugar a quien viene y entra con lo nuevo, apartándose de estructuras o lugares rígidos para escuchar la voz del que llega.

Valoramos la importancia de la pastoral de la escucha y de la formación para la escucha. De esto hablan todas las diócesis, incluso de “salir a escuchar”. “Necesitamos escuchar los clamores de nuestro pueblo”.

Reafirmamos la importancia de una pastoral de acogida de lo diverso, de Iglesia samaritana, de brazos abiertos. (Bs As) Una Iglesia que practica una escucha “humilde y paciente” y diálogo “sin ambigüedades” ni “prejuicios”. “El pueblo de Dios clama ser escuchado”. Una Iglesia que escucha las “necesidades y preocupaciones” de los miembros de la comunidad, especialmente de los “jóvenes”, y fomenta la participación activa en la vida comunitaria.

Asumimos que las asambleas parroquiales, donde se pueda expresar libremente cada fiel, es considerada una buena herramienta para la escucha, diálogo y para encontrar en oración la voluntad de Dios. Dichas Asambleas también son una buena ocasión para valorar el carisma de los laicos y motivar su protagonismo al servicio de la misión de la Iglesia, frente a los desafíos que se presentan en las nuevas realidades.

Nos proponemos implementar una pastoral de la escucha activa que sepa generar espacios de escucha de calidad para atender las necesidades espirituales y pastorales de la comunidad a la que debe seguir el acompañamiento espiritual adecuado a las diversas situaciones de los fieles.

La escucha y el acompañamiento espiritual deberán propiciar una formación integral que aborde aspectos espirituales, teológicos y prácticos, lo cual es esencial para que cada miembro del Pueblo de Dios pueda discernir y desarrollar sus carismas. El acompañamiento espiritual es clave para el desarrollo de los carismas. (Argentina)

En el ámbito de la comunicación, la escucha pone de manifiesto una laguna en las relaciones interpersonales, ya que las personas suelen resistirse al diálogo con las diferencias, lo que también afecta a la comunicación dentro de la Iglesia. En este sentido, es esencial promover una comunicación eficaz y transparente entre las distintas instancias eclesiales, desde las comunidades locales hasta las estructuras más amplias, como las diócesis y las conferencias episcopales. Además, es crucial reevaluar constantemente el uso de las tecnologías de la comunicación y las redes sociales para facilitar el intercambio de recursos e información entre los distintos sectores de la Iglesia, contribuyendo así a reducir los conflictos y la difusión de noticias falsas, principales factores que generan divisiones entre los fieles. (Brasil)

Con respecto a las relaciones comunitarias se valora la diversidad de personas en cuanto aporte a la Iglesia sinodal, esto hace necesario propiciar la participación de todos y todas sin distinción. Se insiste en favorecer el diálogo y el encuentro sobre todo con las familias, niños/as y jóvenes, en tanto agentes propios de la acción pastoral como también entre las personas que no se consideran parte de la Iglesia católica. También se señala en los aportes como importante potenciar la participación de los católicos “tibios” o a “su manera”, de los desencantados y de los indiferentes. (Chile)

Instalar una cultura sinodal que permita a todos, incluyendo niños y jóvenes, expresarse libremente y aprender a escuchar.

Promover comunidades de discernimiento para la misión utilizando la metodología de la conversación en el Espíritu.

Fomentar el diálogo ecuménico y la participación en un sínodo eclesial para que sea más inclusivo.

Promover la pastoral de la escucha y la participación en instancias de toma de decisiones, estableciendo una cultura de diálogo y colaboración especialmente a aquellos que suelen estar marginados o excluidos. (Paraguay)

Revalorizar el lugar de la mujer en la Iglesia

Valoramos el lugar de las mujeres en la Iglesia y la tarea que cumplen en las distintas áreas pastorales. En ellas descubrimos que se manifiesta el rostro maternal, fecundo y misionero de la Iglesia.

Por esta razón resaltamos la importancia de promover la inclusión y la equidad de género en todos los ámbitos eclesiales para que se valoren los aportes y talentos de las mujeres hacia una Iglesia más inclusiva y participativa.

Reconocemos la revalorización de las mujeres en la Iglesia, por lo tanto, nos parece importante: Promover la justicia y la sanación de las heridas de las mujeres que han sido víctimas de abusos, así como las de aquellas que tienen experiencias negativas de participación en la Iglesia.

Potenciar la participación de las mujeres de manera incisiva en las comunidades y en la toma de decisiones en los procesos eclesiales.

Procurar que ninguna ideología opaque la legítima labor de las mujeres dentro de la Iglesia.

En línea con la propuesta del informe de síntesis, reflexionar y profundizar sobre el diaconado femenino.

Se pide mayor apertura, desde lo institucional, en temas sobre el rol de las mujeres, de las personas con capacidades diferentes, de los consagrados y su relación con la comunidad. Para lograrlo creemos necesario que, en los espacios de discernimiento, las mujeres y en general los fieles laicos participen consultivamente en la elección de su obispo, párrocos, vicarios, y ministros ordenados. Y que se les de mayor protagonismo en la toma de decisiones en las diversas estructuras de Iglesia, como también tengan un mayor protagonismo en los ministerios eclesiales. (Argentina)

Que las mujeres asuman cargos de coordinación en las comunidades, participando como jueces en los procesos canónicos, continuando la investigación teológica sobre el acceso de las mujeres al diaconado. (Brasil)

Según el Informe de Síntesis del Sínodo[5] uno de los aspectos que desfavorece las buenas relaciones comunitarias es el machismo. Al respecto, los aportes de las diócesis, reconocen y valoran la participación de las mujeres en las distintas pastorales. Algunos plantean que hay una escasa participación de la mujer en la toma de decisiones, por este motivo se sugiere integrarlas en las instancias diocesanas donde esto sea posible. (Chile)

Incrementar la participación de las mujeres en pastorales y ministerios, como el diaconado. Reconocer y valorar el aporte de las mujeres en la Iglesia y cambiar

el estilo de liderazgo para incluir más voces femeninas. Darle mayor participación en las tomas de decisiones. En el seminario nacional, se reconoce la importancia de la participación de las mujeres en la vida y misión de la Iglesia, pidiendo a los seminaristas una mayor integración con ellas.

La posibilidad de la ordenación de diaconisas y su formación.

El rol de la mujer en los diferentes espacios de responsabilidad dentro de la Iglesia(Paraguay)

Sobre la familia y sus miembros

Nos proponemos generar espacios específicos para los distintos grupos etarios, prestando en particular atención a los jóvenes y los adultos mayores. No se trata sólo de invitarlos a participar de proyectos ya existentes sino de darles la oportunidad de proyectar, liderar y conducir sus ideas. Se trata de escuchar, contener y atender pastoralmente a personas de la tercera edad, inmigrantes, personas en situación de calle o vulnerables.

Nos proponemos acompañar a las personas que se preparan para el sacramento del matrimonio, y a parejas casadas para apoyar la vida familiar. No reducir todo a un cursillo prematrimonial.

Queremos promover actividades que fortalezcan vínculos familiares en horarios que las familias puedan participar en su mayoría. Fomentar la catequesis familiar para recuperar el protagonismo de los padres en la preparación de la fe de sus hijos. Lo anterior requiere revisar los contenidos de las diversas catequesis, para que se favorezca la realización de procesos auténticos de discipulado, y no sean compartimentos estancos. (Argentina)

Creemos que es importante darles lugar a los jóvenes para que ellos y ellas participen en la toma de decisiones dentro de la Iglesia, explorando cómo involucrarlos más activamente en la vida comunitaria y en la misión de la Iglesia, brindando espacios para su participación, escucha y discernimiento. Los jóvenes, expresan su deseo de ser escuchados, aceptados, acompañados y tener una participación plena en la vida comunitaria. (Argentina)

Buscar acercamiento a las familias, especialmente las alejadas de Dios, y empoderarlas hacia la parroquia y capillas. Instituir parejas de apoyo para familias en situaciones difíciles, como separaciones, divorcios, etc. Cuidar con acompañamiento adecuado la preparación para el matrimonio. Rescatar a los jóvenes caídos en adicciones y mejorar su inclusión en actividades de la Iglesia.(Paraguay)

Dar espacio a los jóvenes modificando algunas estructuras vigentes.(Uruguay)

Respuestas pastorales

La cuestión de la bendición de la unión de personas del mismo sexo.

El tratamiento pastoral de las uniones irregulares, en concubinato y separados y vueltos a casar.(Paraguay)

Plantearse cómo integrar al caminar de la Iglesia a los sacerdotes que dejaron el ministerio para casarse, partiendo de que hay experiencias positivas.(Uruguay)

Importancia de los Consejos pastorales

Afirmamos la importancia y el rol fundamental de los consejos de pastoral, tanto en las parroquias como en las diócesis. Urge constituirlos donde están ausentes y, donde los hay, necesitamos afrontar la cuestión de dotarlos de los instrumentos necesarios a fin de que no sean sólo consultivos, sino que puedan ser instrumentos de discernimiento y de toma de decisiones.

Estamos convencidos que es importante implementar la rendición de cuentas y la transparencia de la gestión en todos los ámbitos para luchar contra los abusos en todas sus formas.

Resaltamos que el Consejo de Pastoral debe ser lugar de discernimiento, y debe estar presente y operante en todas las diócesis y parroquias. Es necesaria la representatividad de sus miembros para que contribuya a la participación y corresponsabilidad de todos los bautizados. Su función está vinculada con: Fomentar la conciencia diocesana, que permita construir la propuesta de una pastoral de conjunto. Animar una pastoral integral procurando la conversión pastoral, la transformación y la simplificación de las estructuras caducas, para potenciar su servicio misionero generando espacios en los que podamos decidir corresponsablemente. Potenciar los organismos de participación, con una adecuada presencia de laicos y laicas, con atribuciones de funciones de discernimiento en vista de decisiones realmente apostólicas. Realizar un “pastoreo” de animación de los carismas para superar celos y envidias que puedan alejar a miembros de la Iglesia. Debemos realizar un proceso de discernimiento para identificar los dones y carismas de cada miembro. (Argentina)

Respetar y valorar todas las organizaciones pastorales, movimientos y otras formas de asociación, articulándolas en consejos pastorales, para que no entren en actitudes de competencia, sino que contribuyan al crecimiento mutuo.(Brasil)

Consejos en los distintos niveles: parroquial, foráneo y diocesano. Los consejos pastorales deberían ser obligatorios a todos los niveles. Discernimiento sobre la forma de constituirlos, sobre su representatividad, para que no sean una formalidad más, formados por personas que no tienen la firmeza de expresar sus opiniones,

especialmente cuando hay desacuerdo sobre lo que piensa el sacerdote y sobre su identidad como órganos consultivos o deliberativos.(Brasil)

Transparencia en los asuntos financieros y en los procesos de toma de decisiones. Consejos económicos y financieros eficaces a todos los niveles, que no deben ser una mera formalidad más. (Brasil)

Las estructuras que más se mencionan en la organización de las parroquias son el consejo parroquial y el consejo económico. Los consejos parroquiales son definidos por las diócesis como instancias de participación, comunión, discernimiento y toma de decisiones. Por este motivo se considera necesario formar a las personas que participan para que tengan una mayor claridad en su rol en tanto representantes de su comunidad, recordando que, al asumir este servicio, lo hacen por un periodo de tiempo determinado.(Chile)

Dar vida a organismos dormidos o crear los que no existan: asambleas y consejos pastorales diocesanos, consejos de zonas pastorales, consejos económicos parroquiales.

Crear o potenciar el rol de los responsables zonales, para la articulación entre las zonas pastorales y el obispo. (Uruguay)

Iglesia en salida

Nos proponemos también generar conciencia de que todos “somos discípulos misioneros”, a través de planes pastorales que ayuden a fortalecer nuestro ser Iglesia en Salida, involucrando a todos los fieles en la vida de la Iglesia y su misión evangelizadora. Esto se logrará si facilitamos experiencias de encuentro con Cristo para vivir la misión de manera entusiasta y alegre, promoviendo la unidad y la superación de barreras que puedan separar a los miembros de la comunidad.

Entre otras cosas eso supone: Caminar hacia un modelo más participativo y sinodal, promoviendo instancias de animación misionera que acompañen e integren los carismas al servicio de la misión. Multiplicar las experiencias misioneras (carpas misioneras, misiones populares, retiros populares, misión barrial, clubes parroquiales). Junto a estos gestos de salida debemos ser hospitalarios recibiendo la vida como viene, y a quien se nos presenta en el camino de misión, para lo cual es necesario abrir los templos y dar lugar y recibir a la vida como viene, sin prejuicios y con alegría.

Pluralidad de espacios evangelizadores. Sin dejar de reconocer el valor de la parroquia como aglutinador de la vida eclesial, la sinodalidad pide que se valoren otros espacios, como la familia y las escuelas católicas. Por tanto, no se trata sólo de sinodalidad entre personas en el ejercicio de la autoridad y la toma de decisiones,

sino también en la articulación entre acciones evangelizadoras que tienen lugar en espacios diferentes. Son diferentes en su forma de actuar, pero están vinculadas entre sí.(Brasil)

La acción pastoral se ha fragmentado, con diversas iniciativas, la mayoría de las cuales han hecho grandes contribuciones a la evangelización. Sin embargo, se observa que precisamente por tratarse de iniciativas aisladas, sin articulación con el conjunto de la vida diocesana e incluso parroquial, acaban convirtiéndose en caminos paralelos y fomentando un espíritu de competencia, aunque no lo expliciten. Se trata no sólo de valorar las distintas pastorales, movimientos y otras formas asociativas de anunciar el Evangelio, dando cabida a una Iglesia cada vez más plural, sino también de establecer procesos y estructuras de comunión entre esas distintas formas que nos permitan vivir y testimoniar un camino común. El trabajo en red es la forma actual de realizar este camino común.(Brasil)

Urgente valorización de las pequeñas comunidades, en sus diversas configuraciones, como expresión de la Iglesia en salida, de la Iglesia en las casas. En estas pequeñas comunidades deben tener lugar grupos bíblicos y otras formas de encuentro y oración.(Brasil)

Los obispos están llamados a dar a las visitas pastorales un sentido cada vez más misionero, no realizándolas solos, sino con un equipo que esté más cerca de ellos en la gestión de la diócesis, y centrándose principalmente en las zonas donde la comunidad visitada aún no ha llegado. Con ello, las visitas pastorales serán cada vez más misioneras.(Brasil)

Repensar la misión de los diáconos permanentes, buscando un mayor equilibrio entre las dimensiones litúrgica, caritativa y de predicación de la Palabra de Dios. Los diáconos pueden asumir servicios diaconales o pastorales especializados.(Brasil)

Planteamos la necesidad de crear procesos y estructuras que favorezcan la escucha y la ayuda a los más pobres. Al respecto los aportes señalan que existen equipos que realizan dicha misión a través de la pastoral social. Sin embargo, será siempre una tarea por hacer, darles a los más vulnerables un lugar protagónico en la Iglesia.(Chile)

Fomentar una mayor conciencia misionera que impulse iniciativas de carácter misionero involucrando a todos los miembros de la Iglesia y potenciando los dones individuales para el servicio pastoral.

Fortalecer a los agentes de pastoral y fomentar un compromiso activo en el servicio y la evangelización.(Paraguay)

Desarrollar estructuras pastorales que reconozcan y promuevan los diversos carismas, ministerios y roles dentro de la Iglesia, fomentando una cultura de colaboración y subsidiariedad.

Crear equipos de trabajo interdisciplinarios que reúnan a sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos para colaborar en la planificación y ejecución de actividades pastorales.(Paraguay)

Promover una formación integral que prepare a todos los miembros del pueblo de Dios para asumir roles activos en la evangelización y el cuidado pastoral de la comunidad.

Proporcionar recursos y herramientas que faciliten la participación activa de todos los miembros del pueblo de Dios en la vida y misión de la Iglesia, incluyendo acceso a la formación y tecnología.

Promover la utilización de la conversación en el Espíritu en todas las instancias de discernimiento y decisión como herramienta metodológica.

Fortalecer la Pastoral Social (Cáritas) en todas las parroquias y ofrecer formación en Doctrina Social de la Iglesia a laicos y ministros consagrados.(Paraguay)

Aprovechar espacios pequeños para compartir la vida: Comunidades Eclesiales de Base, Pequeñas Comunidades, Grupos de Lectura Orante o similares. Espacios donde sentirse partícipes, acompañados y conocidos.

No perder de vista el encuentro personal con la gente, la visita fraterna y el trato cercano.

Promover iniciativas solidarias, tanto dentro como fuera de la comunidad parroquial. Favorecer encuentros con representantes de la sociedad civil, para buscar sinergias y trabajo en red.(Uruguay)

Nuevos Ministerios

Es recurrente, en los aportes de las diócesis, promover ministerios y servicios que contribuyan a la evangelización según las necesidades de la Iglesia actual. Se sugieren ministerios tales como animador de: pastoral rural, pastoral matrimonial, pastoral social, pastoral de animación bíblica, exequias, entre otros. A ellos, se agregan los ministerios instituidos del: acolitado, lectorado y catequista.(Chile)

Espacios y jurisdicciones

Valorización de las foranías, vicariatos, decanatos y otras formas de regiones pastorales, con integración entre las parroquias territoriales más próximas.

En las regiones que requieran largos desplazamientos, descentralizar las reuniones, encuentros y asambleas para lograr un mayor número de participantes.

Reformular las jurisdicciones y otras formas de organizar la Iglesia. Algunas de estas formas, por ser antiguas, ya no corresponden a los ritmos de vida de las personas en algunas regiones, por lo que requieren una reconfiguración.

Establecer un ministerio que concrete el principio de cercanía, llegando incluso a una relación cuerpo a cuerpo. Algunos lugares lo llaman ministerio de acogida. Otros lo llaman escucha. Una acción evangelizadora que, superando la burocratización, concrete cada vez más la cercanía a las personas y a sus diferentes situaciones. (Brasil)

Tecnología y comunicación digital

Queremos fomentar la reflexión sobre el uso ético y responsable de la tecnología y los medios de comunicación digital en el contexto de la evangelización y la vida comunitaria, aprovechando estas herramientas para llegar a más personas y construir comunidad.

El uso competente de las redes sociales realizando capacitaciones y buscando “sintonía eclesial” en las publicaciones propiciará la misión desde cada miembro que frecuenta dichas redes. (Argentina)

Jóvenes: con su sensibilidad nativa al momento actual de la historia y su consiguiente facilidad para tratar con la cultura digital y entablar un diálogo evangélico con ella. Dar espacio a la post crismación. (Brasil)

El fenómeno de los llamados “evangelistas digitales” o influencers que actúan sin compromisos institucionales o comunitarios, pero que ejercen una gran influencia, especialmente sobre los jóvenes. Abordar este fenómeno requiere un camino complejo pero esencial, que pasa por promover un lenguaje accesible, preventivo, creativo y con fuerte presencia en el entorno digital. (Brasil)

Para favorecer el encuentro y el intercambio comunitario entre personas se propone aprovechar el uso de los espacios virtuales, en este sentido, sobre todo los jóvenes pueden aportar mucho en la comprensión de la cultura digital como espacio donde potenciar la misión de la Iglesia. (Chile)

Formación para la evangelización digital y uso efectivo de redes sociales. (Paraguay)

Elaborar un Plan de formación a nivel de cada diócesis, para ser ejecutado en parroquias o por zonas, desde una perspectiva sinodal, utilizando los medios digitales y la creatividad. (Uruguay)

Incluir a los jóvenes usando el lenguaje digital para la evangelización. Crear equipos para dinamizar el área de la comunicación con los nuevos medios digitales, al servicio de la Palabra de Dios.

Mejorar la comunicación tanto dentro de la comunidad eclesial como hacia el exterior, utilizando diversos medios y tecnologías para difundir información y promover eventos y actividades de la Iglesia. (Uruguay)

Salud mental y bienestar emocional

En relación con el punto anterior, consideramos importante trabajar en el cuidado de la salud mental y el bienestar emocional de los fieles y de la comunidad en general, ofreciendo recursos y apoyo pastoral en este ámbito. (Argentina)

Cuidado del medio ambiente y ecología integral

Vemos necesario crecer en la protección de la casa común, promoviendo una ecología integral que considere la interconexión entre la naturaleza, la sociedad y la espiritualidad. (Argentina)

Diálogo interreligioso y ecumenismo

Deseamos promover un diálogo constructivo entre diferentes tradiciones religiosas y denominaciones cristianas, buscando la unidad en la diversidad y el respeto mutuo. (Argentina)

Reforzar el ecumenismo y el diálogo interreligioso.(Brasil)

El proceso sinodal está promoviendo actitudes diferentes hacia las Iglesias no católicas. Tomamos conciencia de nuestra diversidad cultural. Se valora más la importancia del “otro” y se presta nueva atención a las actitudes frente a esta alteridad. Se habla más abiertamente sobre la importancia de la acogida fraterna de las personas que tienen dudas sobre su orientación sexual. La actitud fundamental es de acogida.

Cómo se está desarrollando el diálogo con las Iglesias orientales y sus perspectivas de futuro.(Paraguay)

Justicia social y solidaridad

Creemos que es importante profundizar en la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia, abordando temas como la lucha contra la pobreza, la promoción de la dignidad humana, la defensa de los derechos humanos y la construcción de una sociedad más justa y solidaria “compartir lo que tengo, no lo que me sobra”

Una deuda que tenemos es la de renovar la pastoral educativa en clave sinodal: que colegios, universidades y profesorado católicos deberían distinguirse por un humanismo integral procurando la síntesis fe-cultura-vida. (Argentina)

Darle más visibilidad y participación en la vida de la Iglesia a las personas con discapacidad.(Uruguay)

Relacion entre Iglesias

Para mantener un equilibrio dinámico en la relación entre las Iglesias, es fundamental promover la autonomía y la creatividad de las Iglesias locales, permitiéndoles desarrollar iniciativas pastorales adaptadas a su realidad, permaneciendo al mismo tiempo en comunión con la Iglesia universal. En este contexto, es esencial la colaboración en proyectos comunes en realidades similares. La cercanía entre las Iglesias locales de una misma región refuerza la comunión eclesial, al tiempo que preserva las características culturales específicas de cada zona. La singularidad de cada Iglesia local debe ser vista como un don del Espíritu Santo y, por tanto, reconocida como fuente de vitalidad y misión. También es importante subrayar la urgencia de compartir recursos materiales, humanos y espirituales entre las distintas partes de la Iglesia, como demuestra el proyecto “Iglesias hermanas” en Brasil, donde diócesis de distintas regiones se apoyan mutuamente en su labor evangelizadora.(Brasil)

Cuando un obispo adopta una postura de apertura y diálogo, se convierte en un valioso regalo para la Iglesia local y universal. Sin embargo, es preocupante la aparición de actitudes agresivas hacia el Papa, otros obispos y la Conferencia Episcopal. En este sentido, es necesario establecer mecanismos para hacer frente a estos abusos y preservar la comunión. La presidencia de la conferencia episcopal puede actuar como intermediaria con el obispo de Roma para crear una comisión de ética que se ocupe de los casos que ponen en peligro la comunión de la Iglesia.

En el camino hacia la construcción de un equilibrio dinámico en la relación entre las Iglesias, las conferencias episcopales desempeñan un papel importante como espacios de decisión y orientación en la vida de la Iglesia. Es necesario reformar algunos aspectos del Código de Derecho Canónico para que “toda la Iglesia sinodal” pueda realizarse también en el ámbito jurídico y legislativo, dándole apoyo y continuidad. Esta reforma debería valorizar el papel de las conferencias episcopales y de los consejos continentales, así como regular las diversas formas de Asambleas Eclesiales, promoviendo un equilibrio en la vivencia de la sinodalidad.

Además de las conferencias episcopales, el trabajo para construir un equilibrio dinámico pasa por los dicasterios y las nunciaturas. La composición diversa de los miembros de los dicasterios, con obispos y colaboradores de distintas partes del mundo, contribuye a una visión amplia de la realidad de las Iglesias. Es crucial promover amplias consultas para aunar diferentes perspectivas y favorecer el equilibrio en la toma de decisiones. Las visitas Ad Limina Apostolorum son oportunidades para un intercambio abierto y recíproco que fortalece la comunión y la colegialidad. Se sugiere incluir en la Ad Limina a sacerdotes y laicos. La Nunciatura Apostólica y otras estructuras eclesiales deberían adoptar una postura de escucha activa, implicando no sólo a clérigos, sino también a laicos, conferencias episcopales y otros grupos eclesiales. Este diálogo ampliado favorece el reconocimiento y la valoración de las diferentes realidades locales, fomentando una comunión efectiva que respete la diversidad de la Iglesia universal.(Brasil)

Para promover un mayor dinamismo en las relaciones entre las Iglesias, es necesario establecer programas de formación a nivel global, dirigidos al clero, a la vida religiosa y a los laicos comprometidos, para desarrollar un liderazgo eficaz en la misión de la Iglesia en diferentes contextos culturales y sociales. Este proceso formativo les ayudará a comprender el sentido de la Iglesia universal, en comunión con el Sumo Pontífice, y a acoger las conclusiones del Sínodo de forma adaptada a las realidades y características de cada Iglesia local.(Brasil)

Iglesias locales y participación sinodal

Fomentar los Sínodos diocesanos. Estos procesos requieren formar a los laicos para que puedan aportar desde la perspectiva de una Iglesia sinodal y, a la vez, en la especificidad de la Iglesia local. Al mismo tiempo es importante mejorar la elección de los representantes en las instancias sinodales y revisar la periodicidad de las consultas.(Chile)

Reconocer que la acción pastoral no puede ser el resultado de una sumatoria de áreas. Se hace necesario elaborar primero objetivos y planes pastorales globales y, después, en función de las necesidades y posibilidades reales definir las pastorales especializadas para llevar adelante.

Realizar encuentros regionales para poder escuchar y compartir la realidad de la Iglesia Diocesana.(Uruguay)

Diócesis y provincias eclesiolásticas

Se sugiere que entre provincias eclesiolásticas se busquen instancias donde se comparta la vida pastoral y la riqueza de las realidades de cada provincia.

En consonancia con las Orientaciones Pastorales y tareas de la Conferencia Episcopal se propone la colaboración sobre algunos temas específicos entre provincias eclesiolásticas.

Además, se sugiere considerar la reestructuración de algunas provincias eclesiolásticas que poseen un vasto territorio y aglutina un gran número de diócesis como es el caso de la Arquidiócesis de Santiago; al mismo tiempo es posible revisar y repensar la posibilidad de crear nuevas diócesis.

En síntesis, es importante fortalecer el funcionamiento de las provincias eclesiolásticas a través de la constitución de comisiones pastorales replicando algunas de las nuevas comisiones CECH, identificando algunos aspectos que se consideren importantes de carácter regional desde una mirada contextual.(Chile)

Con respecto a la Conferencia Episcopal de Chile (CECH), se plantea que ella debe continuar erigiéndose como una instancia de comunión, reflexión y diagnóstico para todas las diócesis del país a través de la participación de las Iglesias locales en iniciativas comunes.

Es importante que la CECH recoja las necesidades de las diócesis y esté al servicio de ellas; además de propiciar actividades a nivel nacional que involucre la participación de todas las diócesis como encuentros de jóvenes, seminaristas, adultos mayores, entre otros.(Chile)

Para atender servicios diocesanos o zonales, áreas pastorales, etc., creemos necesario no limitarse al formato de vicarías para delegar responsabilidades pastorales, porque de ese modo solo se puede nombrar presbíteros. Sugerimos pensar en áreas, direcciones, departamentos, delegaciones, que pueden estar a cargo de laicos, personas consagradas o diáconos.(Uruguay)

Consejo Episcopal Latinoamericano

Los aportes valoran el Consejo Episcopal Latinoamericana (CELAM) como un organismo que proporciona identidad a la Iglesia que peregrina en el continente

desarrollando, desde hace décadas, un magisterio más continental. Al mismo tiempo se considera que la labor del CELAM da fruto cuando se coloca al servicio de la Iglesia local y es, desde allí, que necesita recuperar su sentido, propiciando: la comunión episcopal, el diagnóstico, la reflexión, la colaboración y el servicio a las conferencias episcopales. En este sentido, debería evitar tener un papel de conducción pastoral, pues no es el pastor de la Iglesia latinoamericana.

Al mismo tiempo, se valoran los espacios que ofrece el CELAM para la formación, encuentro e intercambio entre fieles por las redes.(Chile)

Iglesias locales y Obispo de Roma

Frente a la relación de las Iglesias locales con el Papa, se plantea que el Obispo de Roma está al servicio de la unidad de la Iglesia. Se sugiere potenciar los canales de comunicación oficiales para hacer presente la cercanía del Santo Padre con las Iglesias locales al modo como se ha organizado el Sínodo que se considera como un paradigma de comunión y participación.

Las Iglesias locales proponen que se haga de alguna manera una retroalimentación pastoral después de la visita ad limina.

En cuanto a las instancias de la Santa Sede, como la Curia Romana, los Dicasterios y los representantes Pontificios en las Iglesias locales, las contribuciones de las diócesis indican la importancia de mantener y fortalecer una comunicación fluida para brindar apoyo o servicio a las iglesias locales cuando lo requieran.

